

Observatorio de Terrorismo

DOS DÉCADAS Y CONTANDO: EL TERRORISMO EN EL SIGLO XXI

MARÍA CRISTINA ROSAS *

Han pasado 22 años desde los atentados terroristas del 11 de septiembre contra Estados Unidos, sucesos que le pusieron nombre y apellidos a la agenda de seguridad internacional del nuevo siglo. A lo largo de este tiempo, el terrorismo ha sido caracterizado como la amenaza principal a la seguridad internacional, pese a que en el mismo período se reconoce que otros flagelos, como los fenómenos naturales y las epidemias/pandemias, por citar sólo dos casos, han probado ser tan destructivos y atentatorios contra el bienestar de las sociedades.

Como parte del militarismo enarbolado para enfrentar a la amenaza terrorista, de 2001 a 2022 el presupuesto bélico a nivel mundial experimentó un dramático ascenso y en el caso de Estados Unidos su aumento llegó a niveles nunca antes vistos, en contraste con las asignaciones destinadas a combatir epidemias/pandemias y a hacer frente a fenómenos naturales que suelen devenir en desastres.

Las primeras décadas del siglo XXI también están acompañadas de un enorme desgaste que padeció la hegemonía estadounidense, y que se originó, al menos en parte, en la imagen de indefensión que los ataques del 11 de septiembre generaron en el imaginario colectivo a nivel mundial en torno a un país que al término de la confrontación Este-Oeste se proclamó vencedor de la guerra fría e, inclusive, *la única nación indispensable*. De manera análoga han proliferado los análisis que sugieren que el presunto declive de la hegemonía estadounidense es menos importante que el ascenso de otros países, como la República Popular China (RP China), el reposicionamiento de la Federación Rusa e, inclusive, India, a quien se le augura un futuro próspero, en contraste con la percepción de que Estados Unidos tiene demasiados problemas que no podrá resolver, al menos, en el corto plazo y menos aun si no se apoya y coopera con otros influyentes actores.

Los cuatro primeros lustros del nuevo milenio también fueron escenario de fuertes cuestionamientos a los servicios de inteligencia de Estados Unidos, debido a que se les acusaba –ahora hay más información que revierte esta percepción- de no haber sido capaces de anticipar las acciones de *al-Qaeda* y del terrorismo internacional, como tampoco la devastadora pandemia del SARS-CoV2, agente causal del COVID-19. Washington puso a prueba su eficiencia, liderazgo y capacidad de gestión de crisis durante las operaciones en Afganistán desde octubre de 2001 hasta agosto de 2021, momento en que Estados Unidos se retiró del atribulado país sin haber concretado el objetivo de combatir el terrorismo en la región, mucho menos hacer de Afganistán una democracia.

* Profesora e investigadora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Su libro más recientes se titula *La seguridad por otros medios. La agenda de seguridad en el siglo XXI: lecciones para México* (México, Centro de Análisis e Investigación sobre Paz, Seguridad y Desarrollo Olof Palme A. C.(Editorial e/Universidad Nacional Autónoma de México, 2011, 332 pp.). Correo electrónico: mcrosas@unam.mx Página electrónica: <http://www.paginasprodigy.com/mcrosas>

Observatorio de Terrorismo

TERRORISMO, SEGURIDAD Y OTROS FLAGELOS: ¿DÓNDE ESTÁN LAS PRIORIDADES?

Cuando Estados Unidos caracterizó -a la luz de lo sucedido el 11 de septiembre de 2001- al terrorismo como la mayor amenaza a su seguridad, se entiende que el impacto psicológico de los ataques perpetrados en el territorio estadounidense fue brutal, amén de la imagen de indefensión que la *única nación indispensable* le mostraba al mundo. El país que al término de la guerra fría emergía como el vencedor, una suerte de *globocop*, quien garantizaría la seguridad y la prosperidad del planeta, era atacado en su propio territorio y las imágenes de las torres gemelas en llamas y luego desmoronándose fueron importantes no sólo por la tragedia humana, sino sobre todo por el *mensaje* que conllevaron. Los sucesos del 11 de septiembre, ampliamente mediatizados, cumplieron con su objetivo: mostrar que a Estados Unidos se le podía vulnerar en su propio territorio, o bien, que ese país que supuestamente garantizaría la seguridad del mundo, no era capaz siquiera de cuidarse a sí mismo.

Las autoridades estadounidenses, al tanto del significado e impacto de los ataques terroristas en su contra, se dieron a la tarea de articular una respuesta igualmente mediatizada, que incluyó, entre otras cosas, poner en circulación la imagen del presunto autor intelectual de los ataques, amén de señalar puntualmente a la organización responsable de materializarlos, y de ubicar dónde -en el mundo- se encontraba ésta y quién la ayudaba. Así las cosas, la guerra contra Afganistán, gobernada en ese momento por los talibán, quienes daban protección a células de la organización terrorista *al-Qaeda* era inminente y se inició a tan sólo un mes de los ataques contra Estados Unidos. Osama Ben Laden fue colocado en la lista de los hombres más buscados y el mundo, o al menos la mayor parte de las naciones, se solidarizaron con la Unión Americana condenando los ataques y cerrando filas con Washington en la *guerra global contra el terrorismo*. Asimismo, el terrorismo fue elevado al rango de principal amenaza a la seguridad del mundo y a la de Estados Unidos en particular.

Hay que recordar, sin embargo, que calificar a un flagelo como amenaza a la seguridad nacional, supone que dicho flagelo pone en jaque la existencia y supervivencia de la nación. Por lo tanto es pertinente analizar si los sucesos del 11 de septiembre de 2001 pusieron en riesgo la supervivencia de la nación estadounidense. No parece haber sido el caso.

A comparación de las amenazas letales del siglo XX, la amenaza estratégica que plantean los terroristas islámicos radicales son ligas menores. El 11 de septiembre de 2001, los terroristas mataron a unas 3 mil personas, y los ataques subsecuentes en Bali, Madrid, Estambul, Londres y Mumbai han masacrado a otros cientos más. Aun cuando estas muertes son trágicas, palidecen en comparación con los cerca de 100 millones de muertos de las dos guerras mundiales (Carpenter, *Op. cit.*: 92).

La pandemia del SARSCoV2, para citar sólo una de múltiples enfermedades nuevas o emergentes que han azolado al mundo del siglo XXI; en el momento de escribir estas líneas ha cobrado las vidas de 6 590 357 personas. Su efecto disruptivo se ha hecho presente en la vida económica, social, educativa, laboral, etcétera, de las sociedades.

Otro flagelo más, los fenómenos naturales y algunos de los problemas derivados del calentamiento global, ilustran la manera en que la seguridad de las naciones puede verse afectada. Según el Comité Internacional de la Cruz Roja, en los siguientes 20 años, los costos derivados de los fenómenos naturales -que

Observatorio de Terrorismo

devienen en desastres- podrían oscilar entre 6 mil y 10 mil millones de dólares. Y si bien los fenómenos naturales se producen tanto en países desarrollados como en desarrollo, los segundos cuentan con menores márgenes de maniobra para hacerles frente.

A propósito del cambio climático, Naciones Unidas estima que hacia el año 2100, el archipiélago de las Islas Maldivas –constituido por unas mil 200 ínsulas-, ubicadas en Asia del Sur y con una población estimada en 350 mil habitantes, quedarán sepultadas bajo el agua, debido al aumento en el nivel del mar provocado por el calentamiento global (*La Nación*, 18 de octubre de 2009).⁶

En los dos ejemplos anteriores y recordando que los elementos constitutivos del Estado son el territorio, la población y el gobierno, la desaparición o merma de alguno (s) de ellos supone una amenaza para la supervivencia de la nación. En los casos del VIH/SIDA, la influenza AH1N1 y el SARSCoV2, la población ha sido la principal víctima, lo que ha llevado a considerar a las epidemias y pandemias como amenazas a la seguridad de las naciones (Rosas, 4 de mayo de 2009). Inclusive, la Secretaría de Salud (SSA) de México, afirmó, dos años antes de que se produjera la crisis generada por la influenza AH1N1, que la gripe estacional –distinta de la cepa descubierta en 2009-, constituía una cuestión de seguridad nacional (*Medicina Digital*, 28 de septiembre de 2007).

En el otro ejemplo, a propósito del calentamiento global, la desaparición del territorio, sea porque aumenta el nivel del mar o por cualquier otro cataclismo, constituye también un problema de seguridad, dado que pone en riesgo la supervivencia de la nación (Palacios Barrera y Díaz Ibáñez, 2008: 97).⁷

Estados Unidos hubo de entender a raíz de un terrible suceso en 2005, que el terrorismo no era la única fuente de todos sus males: se trata del huracán *Katrina*, un gran ciclón tropical que azotó el sur y el centro de los Estados Unidos en agosto de 2005. Produjo una gran destrucción en Florida, Luisiana y Misisipi, además de las islas Bahamas, incluyendo cuantiosos daños materiales y graves inundaciones. En sí, la tormenta causó la muerte de unas mil 836 personas más la desaparición de otras 705, y se le considera el huracán más mortífero de Estados Unidos desde el Huracán San Felipe II de 1928.⁸

Las autoridades estadounidenses reaccionaron con mucha lentitud, algo que sorprendió a propios y extraños dado que, países con menores recursos –por ejemplo, Cuba- están mejor preparados en materia de prevención y auxilio a la población. A las autoridades del vecino país del norte también se les acusó de racismo en el aprovisionamiento de la ayuda, dado que las comunidades negras y latinas no fueron auxiliadas con la misma celeridad que las comunidades blancas. El titular de la Agencia Federal para el Manejo de Emergencias (FEMA), Michael Brown, hubo de renunciar como resultado de todas las críticas, en tanto los medios

⁶ En octubre de 2009, el Presidente de las Islas Maldivas y miembros de su gabinete enfundados en trajes de buzo, efectuaron una reunión bajo el agua a efecto de llamar la atención sobre el futuro lúgubre que enfrenta el archipiélago.

⁷ Los autores señalan que los fenómenos naturales, el trasbordo de desechos nucleares por el Mar Caribe y la degradación ambiental, son considerados como amenazas a la seguridad de la región caribeña.

⁸ *Katrina* tocó tierra en la costa de Luisiana el 29 de agosto convertido en un huracán categoría 3, y a pesar de que en el último momento se desvió ligeramente de su ruta, que atravesaba directamente la ciudad de Nueva Orleans, se produjo una gran devastación en la misma y en zonas cercanas. Por los daños producidos, se convirtió en uno de los huracanes más devastadores en Estados Unidos en la historia reciente, y quizás sea el mayor desastre natural en la historia de ese país. Se estima que el *Katrina* causó daños materiales por 75 mil millones de dólares, convirtiéndose en el huracán más costoso en la historia de los Estados Unidos.

Observatorio de Terrorismo

acuñaron el concepto de *Katrinagate* para referirse a las irregularidades que caracterizaron a la tardía respuesta gubernamental ante la crisis (*BBC News*, 5 September 2005).

La crisis generada por *Katrina* llevó a que el Departamento de Seguridad de la Patria añadiera a su gestión para garantizar la seguridad y la capacidad de respuesta de Estados Unidos, a los fenómenos naturales, con un nivel de prioridad equiparable al terrorismo. En este sentido, Washington hubo de entender, tras una gran desgracia humana –que en términos de víctimas fatales se acercó a las que perecieron el 11 de septiembre de 2001- y material, que además del terrorismo existen otros flagelos que pueden causar estragos a la seguridad nacional.

Esto no significa, sin embargo, un cambio radical de enfoque en torno a la agenda de seguridad de Estados Unidos, donde la asignación de recursos a rubros como la preparación y prevención para hacer frente a fenómenos naturales simplemente palidece ante el exacerbado presupuesto para la defensa. Lo que es más grave es que tras el bochornoso episodio provocado por *Katrina*, la administración de George W. Bush anunció en 2006 la creación de una nueva generación de satélites que en lugar de satisfacer necesidades en materia de clima y evolución de fenómenos naturales en la Tierra y desde el espacio, eliminaron esas capacidades de los dos programas anunciados: el sistema satelital ambiental operando en zonas polares y la serie de satélites ambientales operativos geoestacionarios, ambos pensados para satisfacer las necesidades civiles y militares (GAO, April 2010: 6).

Ante la avalancha de críticas de parte, sobre todo, de la comunidad científica, las atribuciones en materia climática y ambiental fueron reintegradas a los nuevos satélites. Sin embargo, había suficientes razones para suponer que la intención era desaparecer los satélites ambientales, o bien, las funciones que éstos cumplían.

Así, diversos científicos advirtieron que era muy peligroso eliminar los satélites ambientales que orbitan la Tierra, dado que gracias a ellos es posible predecir y/o calcular, hasta cierto punto, los huracanes, el calentamiento global y otros fenómenos naturales que pueden poner en riesgo a las sociedades. Este es claramente un problema de prioridades. Si bien el 21 de julio de 2011 la era de los transbordadores espaciales llegó a su fin, en 2006 el director de la Agencia Nacional Aeroespacial de Estados Unidos (NASA), obligado a disminuir los gastos de dicha agencia, anunció en ese año, la cancelación de tres satélites de observación, en tanto que el desarrollo de la nueva generación de satélites climáticos sería pospuesto de 2010 a 2012. Las cifras son muy elocuentes: en el presupuesto de la NASA para 2007, el transbordador espacial y las actividades en la Estación Espacial Internacional (EEI) recibirían 6 mil 200 millones de dólares; la planeación de misiones futuras a la Luna y Marte se embolsaría otros 4 mil millones de dólares; y, para los satélites ambientales sólo se asignarían 2 mil 200 millones (West, s/f).

Por lo anterior se le encargó a la Oficina del Auditor del Gobierno (GAO) un estudio acerca de la situación y luego del análisis respectivo concluyó, en un informe que dio a conocer en abril de 2010, que Estados Unidos carecía de una estrategia de largo plazo para el aprovisionamiento de información climática espacial. Asimismo, la GAO encuentra que la nueva generación de satélites, genera “limbos” de cobertura muy graves.

Los limbos en la cobertura satelital se espera que afecten la continuidad de importantes medidas climáticas y ambientales del espacio, como nuestro entendimiento acerca de la manera en que los ciclos del clima afectan la producción global de alimentos, y cómo es que el ambiente espacial impactará muy probablemente las comunicaciones de satelitales de radio y GPS.

Observatorio de Terrorismo

Visto de una manera más amplia, a pesar de los reiterados llamados a estrategias interagenciales para el aprovisionamiento de largo plazo de información ambiental (tanto para propósitos climáticos como del ambiente espacial), nuestra nación todavía carece de esos planes (GAO, *Op. cit.*: 30).

Pareciera entonces que pese a *Katrina*, Estados Unidos no aprendió la lección, y sus prioridades en materia de seguridad tienden a mantenerse en otro lugar, aun cuando, al igual que el resto de las naciones, está expuesto a desafíos como las epidemias y pandemias, los efectos del cambio climático, e innumerables fenómenos naturales.

Lo anterior se explica por la insistencia en mantener al terrorismo, como la principal preocupación en el terreno de la seguridad, lo cual no debería ser tan malo, siempre que la atención que se le prodiga a ese tema no ocurra en detrimento a la atención de otros flagelos. Pero inclusive en un escenario en el que se destinaran recursos materiales y humanos significativos para atender desafíos como las epidemias y pandemias y los fenómenos naturales, parecería una necesidad insistir en asumir al terrorismo como el mayor flagelo, porque además los efectos de cada acto terrorista, aunque momentáneamente causan una gran conmoción, con el tiempo disminuyen. El terrorismo, como es sabido, toma ventaja del *factor sorpresa* y también de la difusión de los actos perpetrados, por los medios. No cabe duda que, los sucesos del 11 de septiembre causaron una gran conmoción y fueron sorprendivos, pero no parece fácil que sea posible reproducirlos de nueva cuenta, considerando todas las medidas de seguridad desarrolladas por las autoridades estadounidenses. Ello no significa que el terrorismo deje de ser una posibilidad u opción a los ojos de las organizaciones y los individuos que lo auspician. Empero

En Occidente, los efectos del terrorismo han disminuido con cada ataque adicional. Tras el 11 de septiembre, los mercados financieros globales se colapsaron y no retornaron a los niveles del 10 de septiembre a lo largo de dos meses. Tras los bombazos en Madrid de 2004, al mercado español le tomó un mes recuperarse. Tras los bombazos en Londres de julio de 2005, la bolsa de valores británica regresó a los niveles precedentes en 24 horas. El espectro económico amplio es similar. Tras el 11 de septiembre, Estados Unidos perdió miles de millones de dólares en actividad económica. El siguiente ataque más grande, los bombazos en un centro nocturno de Bali en 2002, tuvieron un dramático efecto similar en la economía indonesia; con la evaporación del turismo, del comercio y las inversiones por meses. Un año después, tras otro bombazo en Indonesia, esta vez en el hotel Marriott de Yakarta, el mercado disminuyó aunque por un breve tiempo, y la economía indonesia padeció un daño muy leve. Los bombazos en Marruecos y Turquía en 2003, tuvieron efectos similares. Los bombazos de 2004 en España, y de 2005 en la Gran Bretaña no tuvieron ningún impacto en el crecimiento (Zakaria, *Op. cit.*: 15-16).

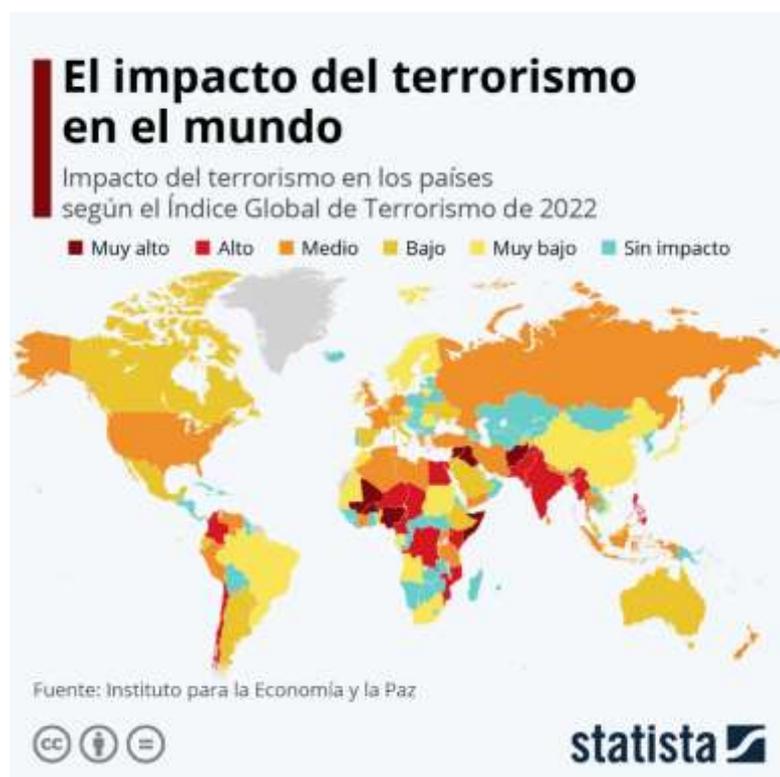
Observatorio de Terrorismo

No faltará quien argumente que *según el sapo es la pedrada*, es decir, que no es lo mismo que España, Indonesia, Marruecos, Turquía y/o la Gran Bretaña sean blancos de ataque del terrorismo, a que el país victimado sea Estados Unidos.⁹ Con todo, el terrorismo es tan antiguo como la historia de la humanidad y no nació el 11 de septiembre de 2001, como tampoco desaparecerá de la faz de la Tierra. Las naciones han aprendido a lidiar con este flagelo y a seguir con sus vidas, expuestas, cotidianamente, a numerosas amenazas y riesgos. Las naciones también han tomado nota de la evolución del terrorismo, de las múltiples formas en que puede operar y materializarse y de las acciones que se deben emprender para enfrentarlo.

En cualquier caso, el éxito de *al-Qaeda* en las acciones perpetradas el 11 de septiembre de 2001, pareciera que no ha sido replicado en acciones subsecuentes y que los ataques desarrollados tienen, salvo algunas excepciones, una ubicación geográfica claramente establecida. Lo mismo aplica al terrorismo desarrollado por otros organismos o asociaciones extremistas. El *Índice de terrorismo global 2022*, señala que en 2021, las muertes por terrorismo se redujeron un 1. 2 por ciento siendo atribuidas a él 7 142 defunciones y

ahora son un tercio de lo que eran en su apogeo en 2015. La pequeña caída se reflejó en una reducción en el impacto del terrorismo, con 86 países registrando una mejora, en comparación con 19 que empeoraron (Institute for Economics and Peace, 2022). Como se puede observar en el mapa anexo, el terrorismo actualmente se produce sobre todo en el Medio Oriente, África Subsahariana y el Sur de Asia. En otras regiones se han producido incidentes menores.

El índice califica a los países del 0 al 10, siendo el 10 el por escenario para un país, agobiado por el terrorismo. En este sentido, Afganistán figura como el país más golpeado en 2021 por el terrorismo con una calificación de 9. 11; seguido de Irak, con 8. 51; Somalia, con 8. 4; Burkina Faso con 8. 27; Siria, con 8. 25; Nigeria, con 8. 23; Malí, con 8. 15; Níger, con 7. 86; Birmania, con 7. 83; y



⁹ Como muestra, considérense los lamentables sucesos que acontecieron en Noruega, el viernes 22 de julio de 2011, cuando se produjeron explosiones en diversos edificios gubernamentales en pleno centro de Oslo, en tanto, en una isla cercana, Utoya, fueron masacrados decenas de jóvenes partidarios del Partido Socialdemócrata. Aunque naturalmente se pretendió atribuir ambos sucesos a *al-Qaeda*, las investigaciones arrojaron como principal artífice y ejecutor a un ciudadano noruego, aparentemente con tendencias anti-gobiernistas, de extrema derecha, de nombre Anders Behring Breivik (Martínez de Rituerto, 25/07/2011).

Observatorio de Terrorismo

Pakistán, también con 7. 83. Que el terrorismo se acentúe en países con profundas desigualdades sociales y bajos niveles de desarrollo, sugiere que las causas que lo generan no han sido debidamente atendidas a lo largo del presente siglo, lo que sugiere que hay un terreno fértil para su propagación en el mundo en desarrollo, sin con ello dejar de lado otros tipos de terrorismo que se han manifestado sobre todo en los países más desarrollados.

CONSIDERACIONES FINALES

A más de dos décadas de los atentados del 11 de septiembre de 2001, es importante reconocer que los ataques terroristas atribuidos a *al-Qaeda* bajo el liderazgo y planeación del hoy occiso Osama Ben Laden, *nunca pusieron en riesgo la supervivencia de la nación estadounidense*. Es cierto que la Unión Americana ha sido blanco de ataque sobre todo en el exterior, aunque, rara vez en su territorio. Por eso, cuando se produjeron los avionazos y posteriormente se corroboró que fueron ataques procedentes del exterior, es que Estados Unidos buscó dar un “castigo ejemplar” a los presuntos responsables, a fin de disuadir a otros a que siguieran sus pasos. Se sabe que en el transcurso del presente siglo han estado a punto de ocurrir nuevos ataques. Sin embargo, la preparación y reforzamiento de la seguridad en Estados Unidos y sus aliados, ha ayudado a aminorar la amenaza terrorista internacional.

Con todo hay que perder de vista que Estados Unidos fue víctima de un brutal atentado terrorista el 19 de abril de 1995 a manos de un ciudadano estadounidense, veterano de la primera guerra del Golfo Pérsico y guardia de seguridad, Timothy McVeigh, quien detonó un coche-bomba –era en realidad un camión- con explosivos que destruyeron el edificio *Alfred P. Murrah Building* en Oklahoma, provocando la muerte de 168 personas e hiriendo a otras 680. Es decir que, el enfoque en la *guerra global contra el terrorismo*, no debería perder de vista que existen amenazas a nivel interno, generadas por ciudadanos estadounidenses, antigubernistas, capaces de generar un daño mayúsculo a los estadounidenses.¹⁰ Por ejemplo, se tiende a perder de vista que tras los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001, se produjeron ataques con esporas de ántrax deliberadamente colocadas en paquetes postales que provocaron la muerte de cinco personas y afectaron a otras 17. Curiosamente y a diferencia de la rapidez con la que se identificó a *al-Qaeda* y a Osama Ben Laden como los autores de los atentados, no hubo la misma certeza ni identificación de (los) responsable (s) de los ataques con esporas de ántrax. Dos sospechosos, el Doctor Stephen Hatfill –quien fue exonerado- y Bruce Edwards Ivins –quien se suicidó antes de que su nombre saliera a la luz pública- fueron lo único que pudo producir el sistema de justicia de Estados Unidos. Aun cuando inicialmente se intentó vincular a *al-Qaeda* con la liberación de las esporas de ántrax, esto no se pudo demostrar, lo que fortalece la hipótesis de que se trató de una acción desarrollada por antigubernistas estadounidenses.

El tema del terrorismo interno, generado por antigubernistas y/o personas que impugnan al gobierno en turno por cualquier razón, es importante, a juzgar por los atentados perpetrados el pasado 22 de julio en Noruega, y que fueron atribuidos a un individuo inconforme con el gobierno socialdemócrata en turno y

¹⁰ Sin embargo, a juzgar por la condena no tan enérgica formulada por la administración de Obama a los fatídicos sucesos del 22 de julio de 2011 en Noruega en los que perecieron diversas personas por las acciones presuntamente efectuadas por un individuo que simpatiza con la ultraderecha y que ha asumido actitudes antigubernistas, sugiere claramente dónde están las prioridades en materia de seguridad, para Estados Unidos.

Observatorio de Terrorismo

vinculado a la ultraderecha. De hecho, los trágicos sucesos en Noruega sugieren que en gran parte por las presiones de Estados Unidos, a lo largo de la primera década del siglo XXI, los países europeos han centrado su atención en el terrorismo islámico, a costa del terrorismo que se puede generar, por ejemplo, por parte de la extrema derecha en el interior de un país (Martínez de Rituerto, 25/07/2011b). En contraste, el terrorismo que prospera en los países en desarrollo no merece la misma atención. Baste mencionar que la atención del mundo se centró, el pasado 24 de febrero en el inicio de la *operación militar especial* de Rusia en Ucrania, mientras que la noticia de un golpe de Estado en Burkina Faso, país aquejado por el terrorismo, mereció notas muy marginales en los medios de comunicación.

En suma, si el 11 de septiembre y las décadas que le siguieron aportan una lección al mundo es que ni el terrorismo nació ni murió en ese marco; ni que se le puede combatir con el simple uso de la fuerza bruta; que es necesario revalorar y mejorar los servicios de inteligencia, dado que son ellos quienes se encuentran en una situación privilegiada para valorar las amenazas a la seguridad; que hace falta una mayor cooperación entre las naciones para enfrentar los flagelos que se presentan y que más que buscar *nuevos enemigos y/o amenazas* es importante una visión de conjunto sobre la problemática, en el entendido de que tanto el terrorismo como las acciones de la delincuencia organizada, y otros desafíos más, tienden a ser la manifestación de problemas cuyas raíces se encuentran en la pobreza y la pésima distribución de la riqueza.

Por último, no es menos importante que el sobre dimensionamiento del terrorismo por parte de Estados Unidos y el mundo, llevó a ignorar la amenaza generada por enfermedades nuevas o reemergentes que, como lo muestra el SARSCoV2, demandaban una mejor preparación que la que hasta hoy se ha visto. Estados Unidos, el país que ha liderado la cruzada contra el terrorismo, ha sido el más golpeado por el SARSCoV2, con 1 070 480 defunciones y 97 507 409 casos confirmados en el momento de escribir estas líneas. Ello muestra que no sólo el terrorismo importa y que una enfermedad tan contagiosa puede erigirse en una amenaza a la seguridad internacional.

BIBLIOGRAFÍA

Arroyo Borgen, Carlos (abril-junio 2007), "Una revisión conceptual del crimen organizado y sus tendencias en América Latina", en *Mirador de seguridad*, Managua, Instituto de Estudios Estratégicos y Políticas Públicas.

Arteaga, Félix (22 de junio de 2006), *La estrategia de seguridad nacional de Estados Unidos de 2006*, Madrid, Real Instituto Elcano, disponible en <http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/998.asp>

Auel, Heriberto Justo (octubre 2001), *El crimen organizado transnacional y el Estado-nación*, Buenos Aires, Instituto de Estudios Estratégicos de Buenos Aires.

Badi, Bertrand y Dominique Vidal (2010), *L'état du monde 2011. Le fin du monde unique*, Montréal, La Découverte/Boréal.

BBC News (September 25, 2005), "Town faces up to Rita challenges."

_____ (September 5, 2005), "Asia nations offer US assistance."

_____ (September 5, 2005), "Viewpoint: Has Katrina Saved US media?", disponible en <http://news.bbc.co.uk/2/hi/americas/4214516.stm>

Observatorio de Terrorismo

- Berdal, Mats y Mónica Serrano (compiladores) (2005), *Crimen transnacional organizado y seguridad internacional. Cambio y continuidad*, México, FCE.
- Buzan, Barry, Ole Waever y Jaap De Wilde (1997), *Security: a New Framework for Analysis*, London, Lynne Rienner Publishers.
- Carpenter, Ted Galen (2008), *Smart Power. Toward a Prudent Foreign Policy for America*, Washington D. C., The Cato Institute.
- Chaliand, Gérard (2008), *Les guerres irrégulières XXe-XXIe siècle*, Paris, Gallimard.
- Chillier, Gastón y Laurie Freeman (Julio 2005), *El nuevo concepto de seguridad hemisférica de la OEA: una amenaza en potencia*, Washington D. C., WOLA.
- Clunan, Anne L. y Harold A. Trinkunas (Editors), *Ungoverned Spaces. Alternatives to State Authority in an Era of Softened Sovereignty*, Stanford, Stanford University Press.
- Commission on Human Security (2003), *Human Security Now*, New York, United Nations Development Program.
- Daniels, Ronald J. Patrick Mcklem y Kent Roach (editors) (2001), *C-36. The Security of Freedom. Essay's on Canada's Anti-Terrorist Bill*, Toronto, University of Toronto Press.
- El Economista* (7/06/2011), "La popularidad de Obama cae al 47% tras la muerte de Ben Laden", disponible en <http://ecodiario.economista.es/internacional/noticias/3134400/06/11/La-popularidad-de-Obama-cae-al-47-tras-la-muerte-de-Bin-Laden.html>
- El País* (2 de mayo de 2011), "Discurso de Osama tras la muerte de Ben Laden", disponible en http://www.elmundo.es/america/2011/05/02/estados_unidos/1304331032.html
- El Sistema Info* (15 de julio de 2011), "Primer contingente norteamericano se retira de Afganistán", disponible en http://elsistema.info/index.php?option=com_content&view=article&id=7913&catid=9&Itemid=2
- Faludi, Susan (2009), *La pesadilla terrorista. Miedo y fantasía en Estados Unidos después del 11-S*, Barcelona, Anagrama.
- Friedland, Martin L. (2001), "Police Powers in Bill C-26", en Ronald J. Daniels, Patrick Mcklem y Kent Roach (editors), *C-36. The Security of Freedom. Essay's on Canada's Anti-Terrorist Bill*, Toronto, University of Toronto Press.
- Fukuyama, Francis (2006), *The End of History and the Last Man*, New York, Free Press.
- GAO (April 2010), *Environmental Satellites. Strategy Needed to Sustain Critical Climate and Space Weather Measurements*, Washington D. C., United States Government Accountability Office.
- Gerasev, Mikhael I. y Viktor M. Surikov, "The Crisis in the Russian Defense Industry: Implications for Arms Exports", en Andrew J. Pierre y Dmitri V. Trenin (editors), *Russia in the World Arms Trade*, Washington D. C., Carnegie Endowment for International Peace.
- Glenny, Misha (2009), *McMafia. A Journey Through the Global Criminal Underworld*, New York, Vintage.
- Graduate Institute of International Studies (2005), *Small Arms Survey 2005. Weapons at War*, Geneva, Oxford University Press.

Observatorio de Terrorismo

- Grant, Bruce (1999), *America in the 21st Century. A Furious Hunger*, Melbourne, Melbourne University Press.
- Halper, Stefan y Jonathan Clarke (2004), *America Alone. The Neo-Conservatives and the Global Order*, New York, Cambridge University Press.
- Hitchens, Christopher (2002), *The Trial of Henry Kissinger*, New York, Verso.
- Human Rights Watch (February 3, 2003), *U. S. Should Renounce Torture before Powell Speech to U. N.*
- _____ (August 15, 2002), *United States: Abuses Plague September 11 Investigation. Checks on Government Authority Should be Restored*, New York, Human Rights Watch.
- Human Security Centre (2005), *Human Security Report 2005. War and Peace in the 21st Century*, New York, Oxford University Press
- Huntington, Samuel (1998), *The Clash of Civilizations*, New York, Simon & Schuster.
- Institute for Economics and Peace (2022), *Global Terrorism Index 2022*, Sydney, IEP, disponible en <https://www.visionofhumanity.org/resources/global-terrorism-index-2022/>
- International Commission on Intervention and State Sovereignty (2001), *The Responsibility to Protect*, Ottawa, Human Security Policy Division, disponible en <http://www.iciss.ca/report2-en.asp>
- International Criminal Court (17 July 1998), *Rome Statute of the International Criminal Court*, The Hague, ICC, disponible en http://www.icc-cpi.int/library/about/officialjournal/Rome_Statute_120704-EN.pdf
- International Federation of Red Cross and Red Crescent Societies (2005), *World Disasters Report. Focus on information in disasters*, Geneva, International Federation of Red Cross and Red Crescent Societies.
- Kaplan, Robert D. (2010), *Monsoon. The Indian Ocean and the future of American Power*, New York, Random House.
- Katu News* (September 24, 2005), "Oregon guard assumes command over other guard units."
- Kennedy, Paul (1987), *The Rise and Fall of the Great Powers*, New York, Vintage.
- Kissinger, Henry (1994), *Diplomacy*, New York, Simon & Schuster.
- La Nación* (18 de octubre de 2009), "Reunión de gabinete bajo el agua", disponible en <http://www.lanacion.com.ar/1187695-reunion-de-gabinete-bajo-el-agua>
- Laqueur, Walter (2000), *The New Terrorism: Fanaticism and the Arms of Mass Destruction*, New York, Oxford University Press,
- Le Monde* (1 Juillet, 2006), « Lourd bilan après un attentat à la voiture piégée à Bagdad ».
- _____ (12 Juin, 2006), « 2005, année record pour les dépenses militaires dans le monde. »
- Legault, Albert (2002), *La lutte antiterroriste ou la tentation démocratique autoritaire*, Saint-Nicolas, Les Presses de l'Université Laval.
- LeVine, Mark (2005), *Why They Don't Hate Us. Lifting the Veil on the Axis of Evil*, Oxford, One World.
- Lucas, Scott (April-June 2011), "Recognising Politization: The CIA and the Path to the 2003 War in Iraq", en *Intelligence and National Security*, Volume 26, Numbers 2-3.

Observatorio de Terrorismo

- Magnus, George (2011), *Uprising*, West Sussex, John Wiley & Sons Ltd.
- Mahbubani, Kishore (2008), *The New Asian Hemisphere. The Irresistible Shift of Global Power to the East*, New York, Public Affairs.
- Mandelbaum, Michael (2010), *The Frugal Superpower. America's Global Leadership in a Cash-Strapped Era*, New York, Public Affairs.
- Mankoff, Jeffrey (2009), *Russian Foreign Policy. The Return of Great Power Politics*, Boulder, Rowman & Littlefield.
- Martínez de Rituerto, Ricardo (25/07/2011b), "Cuando Europa mira a otro lado", en *El País*, disponible en http://www.elpais.com/articulo/internacional/Europa/mira/lado/elpepuint/20110725elpepuint_18/Tes
- _____ (25/07/2011), "La ultraderecha amenaza Europa", en *El País*, disponible en http://www.elpais.com/articulo/internacional/ultraderecha/amenaza/Europa/elpepiint/20110725elpepiint_4/Tes
- Medicina Digital* (28 de septiembre de 2007), "La pandemia de influenza, cuestión de seguridad nacional: SSA", disponible en <http://www.medicinadigital.com/index.php/salud-p%C3%BAblica-en-m%C3%A9xico/6938-la-pandemia-de-influenza-cuestie-seguridad-nacional-ssa.html>
- Merom, Gil (2003), *How Democracies Lose Small Wars. State, Society, and the Failures of France in Algeria, Israel in Lebanon, and the United States in Vietnam*, New York, Cambridge University Press.
- Morss, Elliott R. (2010) "The Economics of US Military Interventions. The Numbers (Part 1)" en *Seeking Alpha*, disponible en <http://www.seekingalpha.com>
- Nattrass, Nicoli (2007), *Mortal Combat. AIDS Denialism and the Struggle for Antiretrovirals in South Africa*, Scottsville, University of KwaZulu-Natal Press.
- Nomikos, John M. (Summer 2005), "A European Union Intelligence Service for Confronting Terrorism", en *International Journal of Intelligence and CounterIntelligence*, Vol. 18, Number 2.
- Nye Jr. Joseph S. (2011), *The Future of Power*, New York, Public Affairs.
- _____ (14 de junio de 2011), "¿Poder económico o poder militar?", en *La Tercera*, disponible en <http://diario.latercera.com/2011/06/14/01/contenido/opinion/11-72622-9-poder-economico-o-poder-militar.shtml>
- _____ (2005), *Soft Power: The Means to Success in World Politics*, New York, Public Affairs.
- _____ (1991), *Bound to Lead. The Changing Nature of American Power*, New York, Basic Books.
- OEA (2003), *Declaración sobre seguridad de las Américas*, Washington D. C., Organización de los Estados Americanos, disponible en <http://www.oas.org/csh/CES/documentos/ce00339s02.doc>
- Oppenheimer, Andrés (2005), *Cuentos chinos. El engaño de Washington, la mentira populista y la esperanza de América Latina*, México, Plaza y Janés.
- OXFAM (s/f), *Fallando el objetivo. Informe escolar sobre la contribución de los países ricos a la enseñanza primaria universal en 2015*, Great Britain, OXFAM.

Observatorio de Terrorismo

- Peña, Charles V. (November 22, 2002), *Information Awareness Office Makes Us A Nation of Suspects*, Washington D. C., Cato Institute, disponible en <http://www.cato.org/research/articles/pena-021122.html>
- Palacios Barrera, Humberto y Eulalia Díaz Ibáñez (2008), *La seguridad en el Caribe. Retos, amenazas y desafíos para la integración*, Santiago de Cuba, Instituto de Información Científica y Tecnológica.
- PNUD (1994), *Informe sobre desarrollo humano 1994*, Nueva York, Naciones Unidas.
- Rachman, Gideon (2011), *Zero-Sum Future. American Power in an Age of Anxiety*, New York, Simon & Schuster.
- Record, Jeffrey (December 2003), *Bounding the Global War on Terrorism*, Washington D. C., Strategic Studies Institute.
- Rigaud, Pascal (2010), *Les BRIC. Brésil, Russie, Inde, Chine, puissances émergentes*, Paris, Bréal.
- Rosas, María Cristina (2010), "Y nos vamos al mundial", en *Etcétera*, disponible en <http://www.etcetera.com.mx/articulo.php?articulo=3953&pag=1&coment=1>
- _____ (4 de mayo de 2009), "Influenza y seguridad nacional", en *Etcétera*, disponible en <http://www.etcetera.com.mx/articulo.php?articulo=631>
- _____ (2003), *Irak: el año que vivimos en peligro*, México, UNAM/Editorial Quimera.
- Schmid, Alex P. y Albert J. Jongman (2005), *Political Terrorism: A New Guide To Actors, Authors, Concepts, Data Bases, Theories and Literature*, New Brunswick, Transaction Press.
- Serrano, Mónica (2005), "Crimen transnacional organizado y seguridad internacional: cambio y continuidad", en Mats Berdal y Mónica Serrano (compiladores) (2005), *Crimen transnacional organizado y seguridad internacional. Cambio y continuidad*, México, FCE.
- Sieff, Martin (2009), *Shifting Superpowers. The New and Emerging Relationship Between The United States, China and India*, Washington, D. C. The Cato Institute.
- SIPRI (2011), *SIPRI Yearbook 2011. Armaments, Disarmament and International Security*, London, Oxford University Press.
- Söderbaum, Fredrik y Luk van Langenhove (editors) (2006), *The EU as a Global Player. The Politics of Interregionalism*, London, Routledge.
- Speed, Roger y Michael May (March-April 2005), "Dangerous doctrine", en *Bulleting of the Atomic Scientists*, vol. 61, no. 2.
- Suárez-Vélez, Jorge (mayo 5, 2011), "Narcotráfico y terrorismo", en *Letras Libres*, disponible en <http://www.letraslibres.com/beta/blogs/narcotrafico-y-terrorismo?page=0,0>
- The Economist* (September 18, 2008), "Ins and Outs. Acronyms BRIC Out All Over", disponible en http://www.economist.com/node/12080703?story_id=12080703
- _____ (September 8, 2005), "The UN's Millennium Development Goals. Aspirations and obligations".
- The Pew Global Attitudes Project (July 14, 2005), *Islamic Extremism: Common Concern for Muslim and Western Politics*, Washington D. C., Pew Research Center.

Observatorio de Terrorismo

The Washington Post (December 3, 2010), "Hollywood myth-making on Valerie Plame Controversy", disponible en <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2010/12/03/AR2010120306298.html>

_____ (April 9, 2006), "Military plays up role of Zarqawi."

The White House (March 2006), *The National Security Strategy 2006*, Washington D. C., The White House, disponible en <http://www.whitehouse.gov/nsc/nss/2006/>

_____ (September 2002), *The National Security Strategy*, Washington D. C., The White House, disponible en <http://www.whitehouse.gov/nsc/nss.html>

The World Bank (2011), *World Development Report 2011. Conflict, Security, and Development*, Washington D. C., The World Bank Group.

United Nations (21 March 2005), *In larger freedom: towards development, security and human rights for all*, New York, United Nations.

_____ (December 2004), *A more secured world: our shared responsibility*, New York, United Nations.

_____ (28 September 2001), *Resolution 1373 (2001)*, New York, United Nations.

_____ (12 September 2001), *Resolution 1368 (2001)*, New York, United Nations.

_____ (2000), *Millennium Development Goals*, New York, United Nations, disponible en <http://www.un.org/millenniumgoals/>

Vicziani, Marika, David Wright-Neville y Pete Lentini (2004), *Regional Security in the Asia-Pacific. 9/11 and After*, Cheltenham, Edward Elgar Publishing.

Wainwright, Hilary (April 2006), "Venezuela's New Model Army", en *Red Pepper. Raising the Political Temperature. Latin America*, disponible en <http://www.redpepper.org.uk/Apr140/x-Apr06-wainwright.htm>

West, Larry (s/f), "Budget Cuts and Mismanagement Place Environmental Satellites at Risk", en *Environment*, disponible en <http://environment.about.com/od/environmentallawpolicy/a/satellites.htm>

Woodward, Bob (2010), *Obama's Wars*, New York, Simon & Schuster.

Youngs, Richard (2010), *Europe's Decline and Fall. The Struggle Against Global Irrelevance*, London, Profile Books.

Zakaria, Fareed (2008), *The Post-American World*, New York, W. W. Norton & Company.